

«El maestro de las cometas», de Raimón Samsó, nos muestra el Tíbet anterior a la ocupación, a través de la relación entre un joven novicio con el monje encargado de las cometas.



ARTEYLETRAS

REPORTAJE

Son pocas y aún parecen menos. Las galerías de arte alicantinas ofrecen, sin embargo, una interesante oportunidad para aproximarnos al trabajo de un buen número de creadores que contribuyen a configurar el panorama artístico actual. Por supuesto, es además una oportunidad para saborear el placer de comprar y coleccionar arte. Las propuestas artísticas que podemos ir encontrando a lo largo del año en estas galerías merecen nuestra atención. Ésta es simplemente una invitación al descubrimiento a través de un recorrido por algunas de las exposiciones que se presentan actualmente.

JAVIER ROMERO

Para decorar, para invertir, para regalar, para blanquear, por moda, por instinto, por vicio, por impulso, por prestigio, por tradición, por recomendación. Esto, que podría parecer el arranque de un anuncio publicitario, es una escueta enumeración de algunas de las razones que puede haber detrás de la adquisición de una obra de arte. Ninguna de ellas tiene por qué ser excluyente y, a menudo, son varias las que confluyen en la decisión última. Sin embargo, tanto el galerista como el artista confían que, por encima de cualquier otro mo- →



Un paseo por las galerías de arte de Alicante

REPORTAJE

Ácara: Carbonell Aural: Patiño

→ tivo, se haya producido el flechazo; el flechazo del comprador con la obra.

Embarcarse en la aventura de poner en marcha una galería de arte es una empresa que intuyo tan atractiva como arriesgada; casi en cualquier parte, más aún en Alicante. Sólo un verdadero entusiasmo por el arte y unas buenas dosis de arrojo parecen capaces de hacer arrancar un proyecto artístico y comercial de este tipo, aun a sabiendas de las dificultades con que seguramente se tropezará en esta ciudad una galería de arte. Ciertos datos parecen darnos pistas: frente a las 134 joyerías y bisuterías, 56 expendedurías de loterías y apuestas, 1.348 bares y cafeterías, 40 floristerías, 103 agencias de seguros, 588 establecimientos de venta de ropa y calzado, o las 501 agencias de promoción inmobiliaria registradas en Alicante, no sobrepasa la media docena el número de galerías de arte abiertas actualmente —las mencionadas junto a estas líneas y la galería Echániz—.

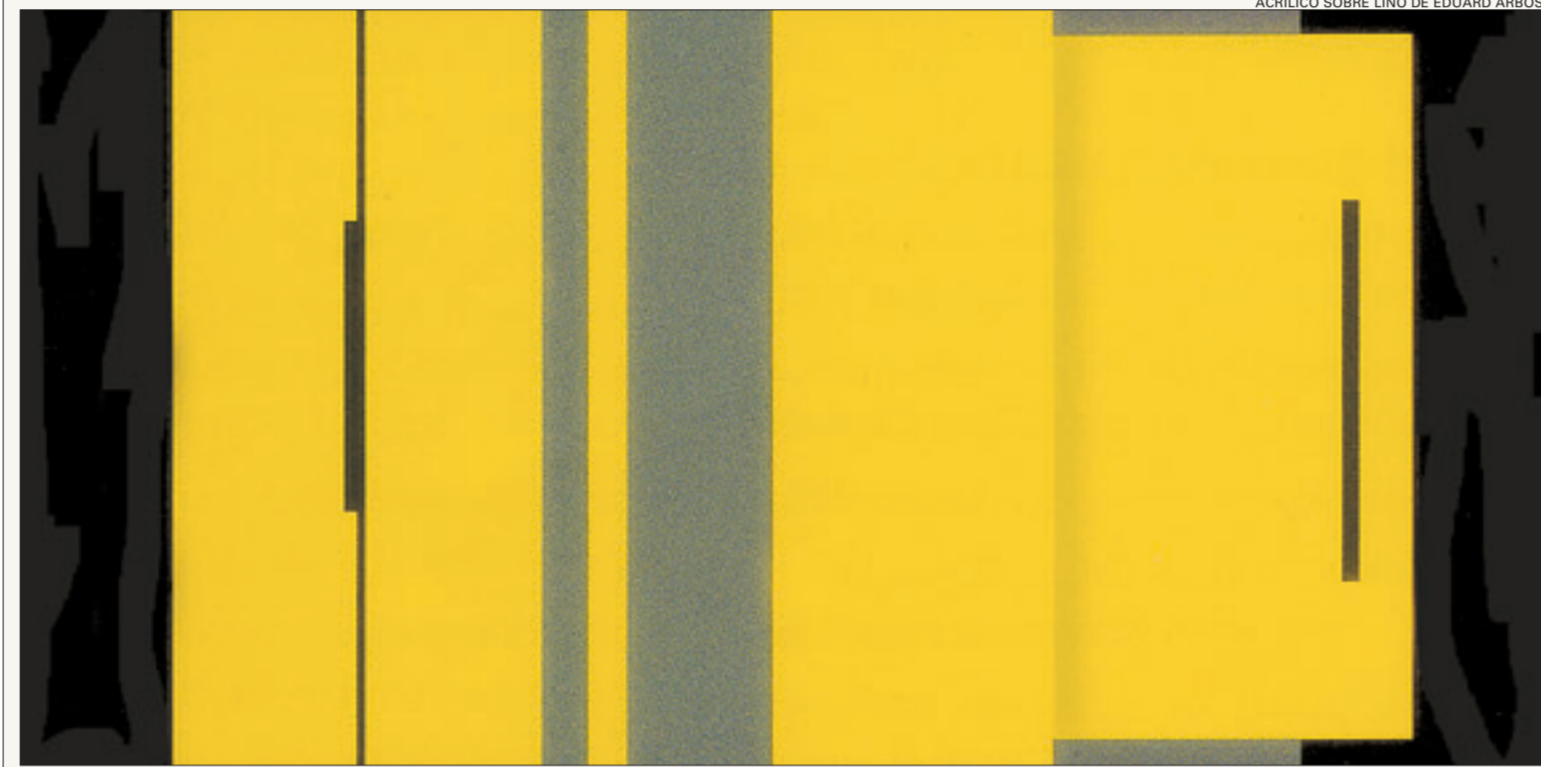
En términos de economía pura, y teniendo en cuenta el índice de población de Alicante y de otros municipios próximos, esta cifra de galerías podría darnos a entender que se trata de un mercado relativamente virgen. Puede que haya algo de cierto en ello, pero no nos equivoquemos; esos datos nos dejan entrever las dificultades que conlleva sacar adelante una galería de arte. En el intento, algunas y algunos valientes murieron con las botas puestas. Por éste y otros motivos parece lógico que al frente de un proyecto de este tipo se encuentre una persona que sume a su entusiasmo, paciencia y fondo de bolsillo, pero, sobre todo, un perfil profesional muy preciso, ya que el reto —vencer el desencuentro entre el mercado del arte y el público— no es fácil.

Frente a 1.348 bares y cafeterías y 501 inmobiliarias, la cifra de galerías no supera la media docena

Puede que las galerías no ofrezcan la mejor de las programaciones posibles, puede que la oferta sea escasa, y puede que los precios a veces nos desconcierten, pero parece justo decir que la programación expositiva de las galerías alicantinas es, a lo largo de todo un año, suficientemente interesante y diversa en propuestas artísticas y posibilidades económicas. Sin embargo, y recordando las palabras de Lola Garrido cuando dice que coleccionar puede ser también un arte, hay que admitir que son contados los artistas de esta clase en Alicante, y, por otro lado, el número de compradores ocasionales sigue siendo escaso.

Bajo el título «Temps real», esta galería, emplazada en una vivienda antigua rehabilitada del centro de Alicante, presenta la obra del joven pintor alcoyano Xavi Carbonell. Este artista va directamente a lo esencial, pintando lo que no se ve, desde la vibración cromática y la memoria sensual. Sus pinturas, vertebradas con espesa gestualidad y una intensa carga colorista de gamas rojizas y parduzcas que nos remite a la memoria del arte español, también permiten constatar que la in-

fluencia del expresionismo abstracto todavía sigue siendo rastreable. Xavi Carbonell se mueve con habilidad técnica en unos territorios en los que la realidad se muestra diluida, pues, en el fondo, no es sino simple excusa pictórica. Así, encontramos al artista nadando entre la abstracción y, en ocasiones, sutiles referencias figurativas, con una obra salpicada de gestos que podrían hacernos pensar en cierto automatismo, pero que no lo es tanto como pueda parecer a primera vista.



Casar: colectiva

Esta galería, que compagina esta actividad con el enmarcado de obra, estrena espacio en Alicante. Su presentación la realiza con una exposición colectiva que combina pintura, escultura y fotografía. Algunos de los artistas representados expondrán de for-

ma individual a lo largo de esta temporada. Entre lo más interesante: los dibujos a lápiz de Go-lucho, las fotografías pintadas de Mimi, los collage de Dupiereux, y las pinturas de Daniel Escolano, Rafael Maestro, o Javier Sarrió.

Italia: Arbós

Italia muestra la obra del pintor Eduard Arbós (Barcelona, 1959). La exposición reúne un conjunto de acrílicos sobre lino de diverso formato, y una serie de obras sobre papel, todas ellas realizadas en los dos últimos años. Arbós continúa sus investigaciones en torno a la abstracción, explorando y actualizando las posibilidades de la abstracción geométrica. El fondo negro de estos cuadros es el escenario sobre el que el artista ordena y orquesta diferentes planos geométricos, siendo aquel

Lamentablemente, seguimos atascados en «el cuadro para el despacho o para la entrada de casa»; sin más miras.

Muchas personas deben haber

estado a punto: a punto de entrar en una galería; a punto de comprar una obra de arte; a punto de volver a comprar. Quizás no sea porque no se ha producido el fle-

Algunos de los últimos trabajos del pintor Antón Patiño (Monforte de Lemos, 1957), artista de amplia y reconocida trayectoria, han sido reunidos en esta exposición. Las obras, de diverso formato, parecen a primera vista pintura apresurada; sin embargo, pese a la espontaneidad que respiran, están metódicamente contruidas siguiendo una estructura y orden internos. Patiño persigue hacer desaparecer el objeto para que aparezca la pintura, y el resultado es pintura abstracta contrastada por diferentes grafis-

mos y texturas. Patiño convierte en vecinos en sus lienzos a fuertes empastes y a amplias superficies de pintura muy diluida; a lo opaco y lo transparente; al gesto y al orden. Son obras en las que se piensa más en las tensiones que puede cobijar el perímetro del lienzo -a modo de campo de pruebas-, que en la presentación de temas iconográficos concretos. Por otro lado, Antón Patiño no renuncia al poder evocador del gesto, de ahí que nos sitúe ante el eco de los signos apenas intuidos, ante el umbral de lo imaginario.

ACRÍLICO SOBRE LINO DE EDUARD ARBÓS

Juan de Juanes: Balanza

Esta galería expone una temporada más la obra de Balanza (Logroño). En esta ocasión, la exposición recoge una amplia serie de pinturas en técnica mixta sobre aluminio que siguen la estela de la combativa corriente de la abstracción conocida como «soporte-superficie». Rompiendo la uniformidad del conjunto, se suman dos piezas de mayor formato algo más emparentadas con el trabajo de algunos artistas minimalistas. Balanza ha despojado todas estas obras, reunidas

bajo el título «Vasos y otros espacios para intangibles», de todo virtuosismo técnico aparente, cobijándose en una radical economía de medios y en la máxima depuración compositiva. Todo ello con el fin de potenciar el trasfondo conceptual. Al mismo tiempo, el artista establece un diálogo entre las posibilidades luminicas del soporte de estas obras y el gesto contenido pero intenso, llegando a momentos más logrados cuando procede a rayar partes de la superficie.

¿ DÓNDE	
Ácara:	C/. Juan de Herrera, 15
Aural:	C/. Churruca, 3
Casar:	Plaza Hnos. Pascual, 12
Italia:	C/. Italia, 9
Juan de Juanes:	C/. Antonio Galdó Chápuli, 15.

chazo, y tampoco porque no se lo puedan permitir. Qué pena entonces privarse de una obra única, del placer de un largo romance. Para aquellos lectores dispues-

tos a salir a su encuentro, las arriba mencionadas son algunas de las posibilidades que pueden encontrar actualmente en la ciudad de Alicante.

LIBROS

Un intento de comprender a los asesinos en serie

«Dentro del monstruo». Robert K. Ressler. Alba Editorial. Barcelona. 2003. 293 páginas

Robert K. Ressler es pionero y una autoridad en psicología forense, especialista en homicidio sexual y en asesinos en serie (término que acuñó). Este libro retrata su participación en la investigación de asesinatos en serie y testigo experto en causas penales, un trabajo que le ha llevado del Reino Unido a Japón, pasando por Sudáfrica.



La desmitificación de los últimos días de Lennon

«Nowhere man». Robert Rosen. Editorial Mondadori. Barcelona. 2003. 239 páginas.

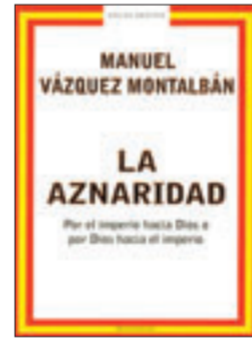
Robert Rosen desmitifica la figura de John Lennon en sus últimos días como hombre dedicado a la familia, al cuidado de sus hijos y a los quehaceres domésticos, para mostrarnos un ex Beatle prisionero de su propia fama, una estrella de carne y hueso y atormentada que pasaba sus días aislado en su propia habitación.



Crónica del «reinado laico» de Aznar por Montalbán

«La Aznaridad». Manuel Vázquez Montalbán. Mondadori. Barcelona. 2003. 375 páginas

Esta crónica del «reinado laico» de José María Aznar es, en la certera pluma del recientemente fallecido Manuel Vázquez Montalbán, un relato irreverente y esclarecedor del proceso que ha llevado a un joven inspector de Hacienda, que se vanagloriaba de no tener carisma, hasta la primera fila de la derecha mundial.



Venganza y expiación en un Londres especial

«La negra noche». Iris Murdoch. Lumen. Barcelona. 2003. 697 páginas.

Pasó en Londres y era de noche: Lucas Graffe creyó haber matado a un hombre, pero la realidad se encarga ahora de desbaratar sus planes y de obligarle a un acto de expiación insólito. Tal es el planteamiento de «La negra noche», una novela inédita en español de Iris Murdoch con un Londres especial que nos devuelve el gusto por la gran literatura.



NARRATIVA

«El maestro de las cometas». Raimón Samsó. Editorial Obelisco.

ÓSCAR MORA

Hará un mes que visitó España Tenzin Gyatzo, XIV Dalai Lama; es una excusa perfecta para revisar textos clásicos sobre el budismo escritos desde occidentales como «¿Qué es el budismo?» de Jorge Luis Borges y Alicia Jurado, o «El budismo en Occidente», de Sangharákshita. También es una ocasión excepcional para acercarse a este relato de Raimón Samsó.

La relación Budismo-Occidente es antigua y fructífera, si bien la mirada de los autores es casi siempre exterior, y la notoriedad que ha adquirido este conjunto de ideas filosóficas ha venido más por la adscripción que a ellas han hecho conocidos personajes de la vida pública, especialmente actores, y por el contencioso que las autoridades tibetanas mantienen con el gobierno de China, que invadió este país en 1951.

«El maestro de las cometas» nos muestra el Tibet anterior a la ocupación, a través de la relación que se establece entre un joven novicio de una lamasería con el maestro de las cometas, el monje encargado de la construcción y reparación de éstas. Cabe señalar que el vuelo de cometas y la competición entre ellas es el «pasatiempo nacional» en el Tibet, como aquí lo puedan ser las corridas de toros.

En sus páginas encontramos personajes hermosos, fáciles de asimilar y un lenguaje ameno y adecuado a la historia que se nos cuenta: el crecimiento interior del menor de los protagonistas a través de las enseñanzas del maestro que le acoge en puplaje.

El Tíbet revisitado



Monjes budistas en el Tibet en una imagen reciente

Por sus ojos desfilan, además, una serie de personajes que no pretenden ser modelos ilustrados de la vida en monasterio budista, pero que sí tratan de acer-

Raimón Samsó ha conseguido una obra idealista sobre la persecución y el logro de los sueños

carnos al estilo de vida, que con apenas variaciones se mantiene hoy, de estos monjes. El resto de subtramas apoyan, sin distraer, el este nudo principal.

Sin ser tampoco un catálogo de los preceptos del budismo, el au-

tor va jalonando el texto con pequeñas sentencias a modo de guía de los capítulos: no son moralejas ni resúmenes de las ideas que quiere transmitir a través del diálogo de los personajes, sino pequeños mensajes para no hacer olvidar al lector de que el libro es más que la historia que cuenta. Además, introduce ingeniosamente una competición epistolar de acertijos entre dos maestros que ejercen de pequeños cuentos dentro de la narración y enriquecen el texto.

El autor ha tratado de escribir según las cuatro nobles verdades del budismo (entre cuyos valores se cuentan la recta palabra, la recta acción, el recto pensamiento, el recto entendimiento...); y finalmente ha conseguido con «El

maestro de las cometas» una novela idealista sobre la persecución y consecución de los sueños, válida para los optimistas y sobre todo recomendada para las personas escépticas.

A modo de sugerencia, el lector puede consultar su página personal en <http://usuarios.lycos.es/samsó>, donde también da cuenta de los cursos de escritura y crecimiento personal que imparte. Para ahondar en el tema del budismo en España, puede consultarse la página de la Casa del Tibet de Barcelona: www.casadeltibetbcn.org (lugar donde el pasado 23 de octubre fue presentado «El maestro de las cometas»); para todo lo relacionado con literatura budista y sobre el budismo: www.librosbudistas.com.

POESÍA

FRANK ABEL DOPICO

La poesía actual, la que escriben los poetas vivos, no se diferencia de la poesía escrita por los poetas que duermen el sueño de la muerte, la corrupción, el olvido, la grandeza. Heine o Seferis, Homero, Lucila Godoy o Rilke soñaron en vida lo que soñamos quienes escribimos hoy. Herméticas o claras, las poéticas de cada individuo que se cree «tocado» por el «don de la palabra» no contienen ese discurso único que algunos estudiosos sostienen y argumentan. A mi parecer lo trascendental nos vincula y la cotidianidad, la experiencia vital, nos diferencia.

A todos los que escribimos poesía nos atraviesa el rostro la sombra de un ave que pasó volando y nos irrita la impotencia de una alquimia, de un conjuro que no podemos musicalizar o mesurar. Y nos alegra la oscura transparencia con la cual un adjetivo se diluye sin estridencias y sin perder el peso específico que lo hace imprescindible. Pero fuera de la palabra post (el rótulo de

Volar sobre el nido del cuco

moda), los poetas de hoy seguimos estigmatizados por las vanguardias tanto en retórica como en contenidismo. Escribir trans-

Fuera de la palabra «post», los poetas de hoy seguimos estigmatizados por las vanguardias

génico, clonación ,punto com, chat, neumonía atípica... nos convierte más en risibles que en modernos. Malditos o coloquiales, crípticos o balsámicos, los poetas siguen escribiendo como

ción popular y que no cuajaban su rompimiento, su despegue, hacia otras aventuras del lenguaje. Olvidaba el académico que fue esa aventura creacionista, modernista, ultraista, dadaísta y otras istas de las centurias pasadas, las que trajeron las tempestades del automatismo psíquico, de la enumeración caótica y el uso y abuso de los tropos. Olvidaba que la poesía también se nutre del silencio.

En el horizonte cercano de nuestra(s) lengua(s) y sus poéticas no parece que nada vaya a cambiar. Desde el soneto y sus perversiones, la décima o dieciséis, pasando por nuestras coplas y romances, poco se ha agregado en el decir popular de un pueblo, cuando menos aquí en occidente, alfabetizado. Rimar es fácil pero hacer poesía dejó de ser, desde hace mucho tiempo, contar una historia. Lo cual no quiere decir que se pueda hacer y hacer bien. En cualquier caso hacer buena poesía sigue siendo mucho más que tirar unos dados sobre una página en blanco.

i EQUIPAJE DE ARENA

Literatos y periodistas



MARIO MARTÍNEZ GOMIS

Conocí a **Julio Camba** —ya lo conté en otra ocasión— gracias a los dibujos de **Lorenzo Goñi** en las páginas dominicales del diario «Abc» a finales de los años cincuenta. Goñi, una especie de centauro mitad surrealista, mitad futurista, ilustraba los artículos de Camba con poderosa inspiración y, gracias a lo atractivo de sus paisajes fantasiosos, pasé a los textos del periodista gallego para, años más tarde, enfrascarme en la madeja de sus libros. Fui, por lo tanto, un buen cliente de la colección Austral que, durante mi juventud, publicó sus crónicas viajeras y artículos de costumbres, aparecidos en los mejores periódicos españoles de la primera mitad del siglo XX, en títulos antológicos como «Un año en el otro mundo», «Aventuras de una peseta», «La rana viajera», «La ciudad automática» o «Londres. Impresiones de un viajero». Una serie de obras que constituyen una referencia inexcusable del buen hacer periodístico. Un periodismo plagado de un fino sentido del humor, elegante ironía y, por supuesto, un gran poder de observación que, unido a la pulcritud de su estilo, debía convertirse en materia de estudio en cualquier facultad universitaria donde se pretenda enseñar a escribir o informar a los lectores como esta mandado.

Muchas veces, con mis amigos de afinidades electivas, me he solazado comentando los libros de



Camba y los secretos de ese estilo diáfano —fundado en la frase corta— sin alambiques retóricos, que se ponía al servicio una estructura perfecta del artículo de opinión o la columna construida en medio centenar de líneas. Una prosa que nos recordaba la pulcritud de **Azorín** y la precisión de **Pla**, con quien compartía la virtud esencial de todo buen cronista: hallarse en posesión de un «punto de vista» personal e inconfundible para interpretar la realidad.

Estos comentarios, a veces meras divagaciones de café, he podido ponerlas en orden y concierto gracias a dos buenos libros aparecidos muy recientemente: «Julio Camba. El solitario del Palacio», de **Pedro Ignacio López García** (Espasa-Calpe, 2003) y «Julio

Camba. Páginas escogidas», cuidado por el autor anterior y publicado en idéntica editorial.

«El solitario del Palacio» es una excelente biografía que se recrea, además, en el análisis literario del escritor de Villanueva de Arosa y en la que el analista combina sus precisas observaciones con los juicios que emitieron, en su momento, los contemporáneos del periodista. Amena, reveladora —por las muchas lagunas que existían en torno al personaje— esta vida de Camba parece, en algunos momentos, haber sido escrita por él mismo, debido al influjo estilístico que López García ha recibido del biografiado, lo cual se me antoja más una virtud propiciada por su buen gusto que un mero ejercicio de mimesis in-

consciente. Las «Páginas escogidas» constituyen, por otro lado, el corolario de cuanto se nos cuenta en la biografía: una selección de los mejores artículos de Camba escritos entre 1907 y 1914, la mayor parte de ellos jamás recopilados en sus libros.

La aparición casi simultánea de otro ejemplar sobre literatos y periodistas, que bien merecería un comentario singular y más extenso —«La crónica de Destino. Antología del semanario publicado entre 1937-

1980» (Destino, 2003)— no hace sino clarificar ciertas hipótesis surgidas al calor de esa veladas de café que comentaba: la influencia de Camba, Azorín y Pla en una generación más moderna de periodistas contagiados de la claridad expresiva de estos maestros. Por descontento que «La crónica...» es una recopilación más poliédrica, un auténtico repaso a los hechos relevantes de nuestra historia contemporánea contados, no a través de la noticia, sino del artículo de opinión, la entrevista o el reportaje, géneros más reposados y abiertos a los alardes creativos. Otro regalo, en todo caso, para cuantos gustan de esa literatura breve que floreció en nuestra prensa diaria y que ha logrado cimas de muy notable calidad.

SUELTO DE LENGUA

Razones de concejal

CARLOS FERRATER

Las razones por las que el concejal de Servicios y Mantenimiento del Ayuntamiento de Alicante, **Pablo Suárez**, elige precisamente la solución más cara para las arcas municipales, incómoda para los ciudadanos, y estéticamente más deplorable para la reparación del muro del Raval Roig, mientras desprecia la ayuda y el asesoramiento ofrecido por los Colegios de Arquitectos y de Ingenieros de Caminos, que habían propuesto otras soluciones más convenientes para la restauración del mencionado muro, constituye uno de los más inextricables misterios surgidos en el municipio alicantino bajo el gobierno de **Luis Díaz Alperi**, tan pródigo en ellos.



Defensa de la rentabilidad

Tras la intervención del responsable del departamento de Conservación del Patrimonio del Ayuntamiento de Alicante, **Miguel Ángel Campos**, en el coloquio que se celebró el pasado viernes, en el Colegio de Arquitectos, sobre conservación del patrimonio arquitectónico, y en el que el mencionado Miguel Ángel Campos manifestó que, a su juicio, se corre el riesgo de «llegar a la pasión de conservar lo viejo, cuando la rentabilidad está por encima de todo, querámoslo o no», se entiende mucho mejor el estado que presenta en la actualidad el patrimonio municipal de Alicante.

Acto de servicio

Frente las declaraciones realizadas por el actor y director teatral **Lluís Homar**, entrevistado por este periódico con motivo de su participación en la reciente muestra de Teatro de Autores Contemporáneos, en las que consideraba que, en los actuales momentos, estar presente en la actividad teatral debe considerarse un acto de servicio, dada la difícil situación que atraviesa el teatro español, cabría manifestar que un verdadero acto de servicio es el que efectúan los espectadores asistiendo a la representación de obras cuya selección resulta, tan a menudo inexplicable, debido a su baja calidad.



i MIRADAS

Recuerdo de la canción francesa



JOSÉ RAMÓN GINER

Yo he sido —lo continuo siendo— un gran admirador de la canción francesa, que esta semana ha recordado el periodista **Ramón Chao** en el Aula de Cultura de la Cam. Me aficioné a ella por el final de los cincuenta, escuchando las emisoras de radio argelinas que en Alicante, durante los veranos, se oían con una extraordinaria claridad. Recuerdo haber entretenido las largas horas de la siesta con aquella música en la que, con frecuencia, aparecía el contrapunto sorprendente de alguna canción árabe. De un modo natural, fui pasando, casi sin advertirlo, de **Trenet**, la **Piaf**, o **Aznavour**, a **Brel**, **Moulodji**, **Reg-**

giani —el memorable **Reggiani** de las canciones de **Boris Vian**—, ya más adelante, a **Brassens** o **Leo Ferré**.

Aquella afición mía por la canción francesa, en unos tiempos dominados por el rock, me proporcionó entre los amigos una fama de esnob que procuré alimentar cuanto me fue posible. Nada estimula más a un joven que nadar a contracorriente de sus compañeros. Desde entonces, me hice traer cuanta música pude de autores franceses. Bastaba que un amigo o un conocido viajara, por cualquier circunstancia, a Perpignan o a París, para encargarme uno o varios discos de los que había tenido noticia últimamente. Así fue creciendo una colección que llegaría a ser considerable, y que los años y las mudanzas, junto con los avances de la técnica, fueron dispersando o han vuelto obsoleta.

Yo no tenía, por entonces, una

idea clara de la canción francesa, ni conocía la importancia social que el movimiento había alcanzado en aquel país. Como tantos jóvenes de mi generación, me acerqué a ella empujado por un ansia de diferencia y, sobre todo,

Aunque sus canciones ya no serán las mías, me alegra pensar que algunos regresan a los estudios de grabación

por un anhelo de libertad: el mismo que nos llevaba a frecuentar algunos libros de poesía o las obras —entonces, escandalosas— del norteamericano **Henry Miller**. Se trataba, como he sabido después, de añagazas que tejíamos para atrapar la vida y huir de la mediocridad que im-

ponía una pequeña capital de provincia.

He leído en la prensa de Barcelona que algunos cantantes de aquella generación vuelven a grabar discos en su país. Si hemos de hacer caso a lo que dicen los periódicos, parece que alguno de ellos tiene un éxito considerable entre los jóvenes. Es probable. Los franceses han tenido siempre un enorme respeto por sus artistas, que tratan con reverencia. **Jaime Lorenzo**, que vivió algún tiempo en aquel país, me comentaba su sorpresa al ver como los muchachos compraban los antiguos discos de **Jacques Brel** o **Leo Ferré**, y hablaban de ellos con veneración. Aunque sus canciones ya no serán las mías, me alegra pensar que **Moustaki** o **Reggiani**, o la propia **Juliette Grecco**, regresan en su vejez a los estudios de grabación. ¡Inolvidable canción francesa! □